

Teología iberoamericana en español: un primer paso. Encuentro de Boston

Luis Aranguren Gonzalo

Durante la semana del 6 al 10 de febrero se dieron cita en Boston 40 teólogos y teólogas de Iberoamérica. ¿Por qué en Boston? ¿De dónde parte esta iniciativa?

Habría que remontarse a la primavera de 2015. En Madrid tuve la oportunidad de conocer a Carlos M^a Galli. Por entonces, yo buscaba nuevos autores para la editorial en la que trabajaba. Él me planteó no un libro sino un sueño: el siglo XXI ha de ser el de la teología en español, y para eso debemos ponernos de acuerdo teólogas y teólogos, editoriales y centros teológicos. Me quedé con aquella idea y empecé a esbozar un proyecto ambicioso que finalmente no pudo salir adelante. En ese trayecto contrasté la idea con no pocos teólogos de este y del otro lado del Atlántico. Entre ellos se encontraba Rafael Luciani, teólogo laico venezolano, profesor de la Boston College. Entre Galli, Luciani y Félix Palazzi, también teólogo laico en Boston, proyectaron el Primer Encuentro Iberoamericano de Teología. No pretendía ser un Congreso, sino simplemente un encuentro de teólogos y teólogas, la mejor manera de poner en marcha una comunidad de teología iberoamericana que ciertamente no existe.

Era el momento oportuno. Acaso un *kairos* ha presidido este Encuentro. En este momento histórico asistimos a un renovado impulso y recepción efectiva del Concilio Vaticano II sin ne-

cesidad de citarlo constantemente. Y constatamos que el magisterio del papa Francisco ha venido a estimular un espíritu renovado en el cristianismo del siglo XXI, ha favorecido una vuelta a la frescura del Evangelio y ha revitalizado a la comunidad de los seguidores de Jesús. Pero este impulso necesita instrumentos, mediaciones y procesos que ayuden a sedimentar los nuevos mensajes que recibimos cada día y que apoyen la aventura del evangelio en medio del cambio de época que estamos transitando. Los gestos del papa Francisco debemos abrigo, fundamentarlos y favorecer su viabilidad. Hemos de pasar del efecto Francisco al *poso* Francisco, enmarcado en lo que Pagola denomina *una nueva etapa del cristianismo* que estamos alumbrando. Entre los numerosos espacios que estamos llamados a acompañar, este encuentro de teología favorece uno de ellos.

En el encuentro se dieron cita tres generaciones de la teología de la liberación y teología del pueblo. Algunos nombres: Gustavo Gutiérrez y Juan Carlos Scannone, por un lado, María Clara Lucchetti o Agenor Brighenti, de la segunda generación y jóvenes como Rafael Luciani u Olga Consuelo Vélez. Fue relevante la presencia, de principio a fin, del cardenal Baltazar Porras, arzobispo de Mérida (Venezuela) así como la de su compatriota, monseñor Raúl Biord. Igualmente resultó novedosa, tanto para españoles como para latinoamericanos, la presencia de teólogos latinos en Estados Unidos, encabezados por Roberto Goizueta. Una nota para pensar: de los 8 teólogos latinos en Estados Unidos presentes en el encuentro 6 eran laicos, varones. Teólogos por la mañana en la Universidad, ministros de español en sus parroquias, por la tarde.

En un clima de comunión y de búsqueda de lo nuevo que ha de guiar a la reflexión sobre nuestra fe, partimos de una constatación básica: la teología es siempre de los signos de los tiempos; por eso se abordaron los desafíos que a la fe cristiana suponen la globalización, la exclusión social y la interculturalidad. Cuando la fe cristiana no toca la realidad se produce una suerte de congelación del mensaje cristiano; por eso a veces es preciso *descongelarlo* para que beba de la realidad y se deje interpelar por ella. Nos acordamos de aquellas palabras de Simone Weil: "si quieres saber si una persona cree en Dios no te fijes en lo que dice de Dios, sino fíjate en lo que dice del mundo".

Nuestra época no solo es radicalmente injusta porque oprime y destruye sino porque vacía, deshumaniza y nos incapacita para vivir como sujetos y hermanos, dejando a la gran mayoría de la humanidad sin posibilidad de tener posibilidades; este es el gran escándalo de nuestro tiempo. De nuevo la reflexión sobre la pobreza y los pobres se hizo presente no como moda, sino como constatación de la realidad no querida por Dios. La pobreza nunca es buena, aseguraba Gustavo Gutiérrez. Es la expresión de una falla de la creación, y por eso ha de interesar a la teología. La pregunta "¿cómo decirle al pobre que Dios le ama?" obliga a la teología a una reflexión desde la praxis a la que no puede ni olvidar ni dar por supuesta.

Teología de la liberación y teología del pueblo se hermanaron desde la realidad de los pobres y de las víctimas sufrientes de nuestro mundo. A partir de este lugar teológico primigenio constatamos otra serie de lugares teológicos que es preciso explorar: la interculturalidad, como irrupción del "otro diferente"; la religio-

sidad popular, como fuente y expresión de anhelo de Dios entre los sectores populares; los refugiados, como los nuevos pobres de nuestro primer mundo vacío de hospitalidad; las periferias como lugar desde donde comprender mejor la realidad; el mestizaje, como modo de convivencia entre lo diverso; la vida cotidiana como espacio privilegiado de hacer camino al andar.

Se vio la necesidad de que la teología eche raíces en la espiritualidad cristiana para que puede comunicarse y ser fermento evangelizador. Entre la espiritualidad y la evangelización se encuentra la teología. Por eso, apoyamos una teología que se hace cargo de los conflictos y transita por las periferias. Al igual que los pastores, los teólogos y teólogas han de oler a pueblo y a calle. De ahí que la teología deba impregnarse de misericordia, como sustancia del Evangelio, busque una Iglesia pobre y para los pobres como lugar teológico privilegiado y realice un constante discernimiento de los signos de los tiempos. La teología tiene un plus de profesionalidad que no es exigible a otros. Una profesionalidad que se domicilia en no apartarse ni de los pobres ni de la comunidad. Teología no es solo un pensar. Acaso en este momento implica pensar como des-prenderse en buena parte de lo ya sabido "y arriesgar una propuesta nueva ante situaciones nuevas" (Reyes Mate); buscamos un pensamiento que no solo cita sino que inventa a partir de la inmersión en la espesura de cada realidad.

Las aportaciones que se vertieron en el encuentro fueron muchas y muy variadas: desde el papel emergente de las teologías feministas hasta las que nacen en contacto con los pueblos indígenas, o la importancia que para nuestros pueblos tiene la religiosidad como sustrato religioso que necesita ser acompañado,

o la relevancia de la teología latina en Estados Unidos, donde es fundamental el papel de los teólogos y teólogas laicos en contextos nada fáciles. En un momento donde la palabra *frontera*, dicha y expresada en el actual Estados Unidos, cobra una importancia especial, los participantes en este encuentro ratificaron que la teología actual ha de realizarse en las fronteras del mundo, no para separar sino para construir siempre puentes de diálogo y convivencia, derribando simultáneamente cualquier muro que separe, divida o discrimine.

El clima del encuentro fue de abierto diálogo, convivencia y comunión. Como en los viejos tiempos, nos reclinamos cinco días en un caserón a 30Km de Boston. Tan solo una tarde fuimos a un acto académico en el que participaron alguno de los teólogos en una mesa redonda abierta a la Universidad: ¡cerca de 1000 personas abarrotaron el salón de actos! Impensable que la teología convoque tal cantidad de curiosidad y preguntas en nuestra vieja Europa.

En el encuentro participamos personas de 12 países distintos. Juntos aprendimos que *mi* mirada no es *la* mirada, ni por su puesto *la única* mirada. Es solo una más que suma, que aporta, y que precisa ser completada por la mirada de los demás.

Este Primer Encuentro de teología iberoamericana tendrá su continuación en próximos eventos. A mi juicio esto es solo una línea de actuación. Interesante, pero que corre el peligro en quedarse en formación de un círculo teológico iberoamericano que, insisto, resulta estimulante.

¿No sería posible crear, durante los próximos años, un proyecto global de publicaciones, comunicación y formación que diera servicio teológico y pastoral a

las gentes de ambos lados del Atlántico? ¿No sería descabellado pensar en poner en marcha una Biblioteca de Teología Iberoamericana que partiera, a la manera de Francisco, de los signos de los tiempos: periferias, ecología, violencia, movimientos sociales, conversión pastoral, refugiados, mujeres, jóvenes, espiritualidad para la misión, etc.? ¿No podría "aterrizarse" toda esta reflexión a través de la puesta en marcha de espacios formativos y de participación vinculados a una web donde los teólogos y teólogas se pongan en contacto con las comunidades y grupos que reflexionan y viven en esta clave en cualquier punto del planeta donde se hable español o portugués?

La Iglesia en salida precisa de una teología en salida, es decir, implantada en la realidad sobre la que debe reflexionar y aportar luz, en conexión vital con las comunidades y el pueblo al que sirven. Urge seguir construyendo de modo prioritario

una teología de los *signos de los tiempos*, más pendiente de las nuevas preguntas que surgen en este momento que de las respuestas clásicas. Una teología, en fin, que ponga de manifiesto la primacía de la *magnanimidad pastoral* sobre el rigor doctrinal. Por otra parte, asistimos al protagonismo creciente de un laicado competente, especialmente de las y los teólogos laicos que deben ser parte activa en la creación de este nuevo espacio iberoamericano de teología.

Una línea de reflexión compartida a ambos lados del Atlántico se ha iniciado. Las universidades jesuíticas están interesadas en continuar apoyando la celebración de este tipo de Encuentros. Ojalá esta iniciativa no quede sesgada en el ámbito académico. Ojalá sea el comienzo de un servicio teológico y pastoral más amplio, rico y diverso. Entre tanto, las actas de este primer acto verán la luz próximamente en forma de libro colectivo.